

Reseña al libro de Marcos Martínez: *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria y Cabildo de Tenerife, 1996, 277 págs. Publicada en la revista *El Museo Canario* (Las Palmas de Gran Canaria), LII (1997), págs. 463-468.

LAS ANTIGÜEDADES DE CANARIAS SEGÚN MARCOS MARTÍNEZ

Maximiano Trapero

Catedrático de Filología Española
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Marcos Martínez es catedrático de Filología Griega en la Universidad de La Laguna, y desde los saberes que le confiere su especialidad, aparte su inteligencia y buen sentido crítico, nos viene ofreciendo desde hace unos cuantos años para acá los frutos de su reflexión en torno al tema más controvertido y apasionante, si bien el que más se ha prestado a la fantasía, en relación con las Islas Canarias, y que podría formularse con un título muy genérico, el de «Canarias en la antigüedad».

Publicó primero un libro con el título de *Canarias en la mitología* (Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria y Cabildo de Tenerife, 1992), destinado a deslindar los textos mitológicos y las fábulas simbólicas que desde Homero hasta el Renacimiento se referían (o se cree que se referían) a las Islas Canarias. En él se analizan las múltiples denominaciones míticas con que se han nombrado a las Islas Canarias a lo largo de la historia, algunas de las cuales siguen vigentes aún hoy en día, y que se utilizan incluso para reclamos turísticos, tales como *Campos Elíseos*, *Islas de los Bienaventurados*, *Islas Afortunadas*, *Jardín de las Delicias*, *Jardín de las Hespérides*, *Jardín del Paraíso* o *Restos de la Atlántida*. Todas esas denominaciones tienen como referente un territorio mítico situado en el extremo del mundo en el que reina la utopía: ausencia de sufrimiento, clima fecundo y suavísimo, fuentes de agua cristalina, praderas esmaltadas de flores olorosas, tierras en que moran hombres felicísimos que no tienen otra ocupación que la conversación y la fiesta. Con el rigor del científico que analiza los textos por lo que dicen, no por lo que uno quisiera que dijeran, Marcos Martínez separa los textos que muy improbablemente podrían referirse a Canarias, como los de Homero que hablan de los Campos Elíseos o los de Platón sobre la Atlántida, de los que con toda evidencia describen las tierras ocupadas por aquellos primeros pobladores llamados guanches, como son los de Plinio o los de Hannón.

Y acotado ya el territorio del mito, aborda Marcos Martínez ahora en este libro que reseñamos el tema de la protohistoria de las Islas, a partir de los textos o referencias que se fijan en ellas, ya no como imaginario, sino como territorio cierto, que existe de verdad en medio del Atlántico, cercano a las costas de África, y en un período que va desde la antigüedad hasta el Renacimiento, es decir, hasta su «redescubrimiento» y conquista definitiva.

Constituye éste, seguramente, el capítulo menos estudiado de la historiografía canaria, por la escasez de fuentes y por las complejidades que éstas tienen. Los que las estudiaron antes, no deslindaron bien los ámbitos del mito y de la historia, por lo que seguían envueltas en una esfera imprecisa, que tenía más de relato novelesco medieval que de investigación historiográfica y filológica. Por eso diferimos un tanto de lo que reza en el texto de la contraportada del libro, en que ésta de Marcos Martínez es, no «una», como se dice, sino «la» obra más seria y novedosa de la historiografía canaria anterior al «redescubrimiento» de las Islas: nuevo enfoque de los aspectos mitológicos, análisis riguroso de fuentes, descubrimiento incluso de fuentes nuevas, edición, traducción y comentarios de los textos griegos, latinos, árabes, italianos y de otras lenguas en que fueron escritos originariamente, nuevas conclusiones sobre viejas y

controvertidas cuestiones, bibliografía exhaustiva sobre cada uno de los problemas abordados, etc., todos esos aspectos tratados con el rigor del catedrático universitario que ha puesto en este tema su punto de mira, con el propósito de ahondar en él cuanto científicamente sea necesario hasta resolverlo convincentemente.

Además, el propio autor anuncia en la nota biográfica que acompaña al libro que sigue trabajando en el tema, con la preparación de dos nuevas monografías y de un gran proyecto colectivo; las monografías tratarán, una sobre la historia de los nombres de las Islas Canarias y la otra sobre el tema de las islas en la literatura grecolatina antigua y medieval; el proyecto colectivo, de una *Historia mitológica del Archipiélago canario*, a cargo de prestigiosos especialistas de las Universidades de La Laguna y de Las Palmas de Gran Canaria, por él coordinados. Todo ello encaminado al definitivo esclarecimiento de un enorme período de tiempo, que resulta impreciso en sus límites y que suele denominarse como «prehispánico», un capítulo de la historia de las Islas que, hoy por hoy, como advierte Marcos Martínez, está por escribir de un modo definitivo.

Este libro de ahora, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*, a diferencia del primero, no nació como tal libro, sino que es el resultado de la recapitulación de siete estudios particulares publicados anteriormente (al menos parcialmente) en revistas especializadas. Sin embargo, tienen unidad, porque todos ellos nacieron teniendo ya el autor clara la idea del conjunto. Por eso, el título general que los enmarca lo hace certeramente, con propiedad y no por aproximación, aunque quizás convenga preguntarse si cabrían otros capítulos bajo ese título que aún no están estudiados. Una única crítica me merece. Cada artículo se inicia casi invariablemente con un «estado de la cuestión», que el lector agradece mucho cuando lo lee como artículo, pero que al juntarse a otros, como en este caso, los preámbulos y estados de la cuestión se repiten y repiten innecesariamente. De haber cuidado ese aspecto, aunque para ello hubiera tenido que modificar los textos originales, el libro hubiera ganado en unidad estructural en favor del conjunto.

El primer estudio, titulado *Escatología, mito, utopía y paradoxografía en la historiografía de Canarias* (págs. 19-53), viene a ser como el capítulo con que suelen comenzar todas las historias de Canarias, desde las más antiguas de Espinosa, Torriani o Abréu Galindo, hasta las más actuales de Millares Torres o la última de Prensa Canaria, dirigida por Morales Padrón, y que suele titularse «Canarias en la antigüedad». Precisamente en la última historia de Canarias citada fue nuestro autor el encargado de abrirla con este estudio que allí publicó parcialmente con el título acostumbrado de «Canarias en la antigüedad», pero seguido de un epígrafe secundario que quería marcar la diferencia: «Mito y utopía». En efecto, en este estudio se pretende separar el mito de la realidad, analizando los textos clásicos y medievales referidos a Canarias desde los cuatro puntos de vista en que pueden dividirse: en primer lugar, desde los textos *escatológicos* que vinculan a las islas atlánticas (no sólo a las Canarias) con la idea del más allá o de la vida después de la muerte, dado que esas ideas estaban en relación con las tierras del poniente, con el tenebroso Océano por donde se ponía el sol, en los confines del mundo, allá donde los dioses tenían su morada; en segundo lugar, los textos *míticos* que ven a las Canarias como las últimas tierras habitadas del mundo, la tierra de la felicidad, el Jardín de las Hespérides; en tercer lugar, los textos *utópicos* que consideran a Canarias como la tierra salvada de la Atlántida; y en cuarto lugar, los textos *paradoxográficos* que llenan las noticias sobre las Canarias de fantasías insólitas y de hechos maravillosos.

El segundo capítulo reproduce el estudio titulado *Sobre el plural «Islas Canarias» en la antigüedad* (págs. 55-77), en el que Marcos Martínez da a conocer el texto de un autor africano llamado Arnobio, de la mitad del siglo III de nuestra era, en el que por vez primera se nombra al

archipiélago canario con el nombre plural que después se fijaría para siempre «*Canarias insulas*». La primera y la única vez, según nuestro autor, que en toda la antigüedad se las nombra por su nombre verdadero geográfico, y no por el mítico de *Islas Afortunadas* o de *los Bienaventurados*.

El tercer estudio, que lleva por título *La onomástica de las Islas Canarias de la antigüedad a nuestros días*, es el más largo de todo el libro (págs. 79-153). Con todo, advierte el autor que este es su primer acercamiento a esta cuestión, que no puede darse por dilucidada, a pesar de ser de las más tratadas, pues no hay autor que haya escrito sobre la antigüedad de las Islas Canarias que no se haya preguntado por los nombres con que se nombraban. «Pero lo que se echa en falta en todas estas monografías -escribe nuestro autor- es un análisis filológico, serio y riguroso, que permita separar lo que de verdad pertenece a nuestro pasado y lo que no» (pág. 84). Y conforme a estos criterios, promete una nueva monografía con el título de *Historia de los nombres de las Islas Canarias* en los que se abordarán los pormenores de todas y cada una de las denominaciones de nuestras islas, ya sean de resonancias míticas, autóctonas o actuales, con indicación expresa de su primera aparición y posterior evolución.

Con todo, en el estudio presente, se revisan ciertos textos clásicos, muy citados por los historiadores canarios, que ofrecen una nueva lectura desde la óptica de la filología clásica, se hace una nueva parcelación de la historia canaria desde la perspectiva de su nomenclatura, se traduce y se comenta una serie de textos que tratan del tema, algunos inéditos o muy poco conocidos, y se propone un nuevo término para los estudios relacionados con el nombre de las Islas, el de *mesonimia* canaria. Las conclusiones que desde el punto de vista histórico se deducen de estos textos estudiados se recogen en 14 puntos que el autor considera como «definitivamente válidos para la Historia antigua de nuestro Archipiélago» (págs. 13), algunas de ellas ciertamente novedosas y llamativas, por cuanto echan por tierra ciertas teorías muy extendidas sobre algunos nombres de Canarias.

El cuarto estudio trata *Sobre el conocimiento de las Islas Canarias en el «trecento»: el «De Insulis» de Domenico Silvestri* (págs. 155-204), y da a conocer un texto hasta ahora inédito para la historiografía canaria (de «primicia» lo califica el autor, pág. 155), perteneciente a un humanista florentino llamado Domenico Silvestri, contemporáneo y amigo de Boccaccio, de quien muy posiblemente recibiera la información última sobre las Islas, quien, a su vez, la había obtenido al redactar las notas de Nicoloso da Recco, el navegante italiano que viajó a Canarias en 1331 y que escribió las primeras impresiones sobre los naturales de las Islas después del «redescubrimiento» (las noticias que da Silvestri de los naturales de las Islas y de sus formas de vida coinciden en lo esencial con las descripciones de da Recco). Silvestri fue autor de una extensa obra titulada *De insulis et earum proprietatibus*, que puede fecharse a finales del siglo XIV, una especie de tratado enciclopédico en que reunió todas las noticias conocidas sobre las islas del mundo allegadas hasta él, desde los textos antiguos grecolatinos, hasta los medievales y renacentistas, tanto fueran reales como legendarias o fantasiosas. Justamente por tener como tema único las islas del mundo, se llamó a este tipo de obras *islarios*. El capítulo referido a Canarias no sólo contiene noticias de tipo geográfico, sino que abundan más las de carácter histórico, arqueológico, fantástico, alegórico, mitológico, etc.

El quinto estudio está dedicado a *Antonio de Nebrija y las Islas Canarias* (págs. 205-251). Que el gran humanista español prestó cierta atención a las Islas Canarias era de sobra conocido, puesto que en todas las historias de Canarias posteriores al final del siglo XVI se cita, pero posiblemente no en la medida justa en que lo hizo, ya que en Nebrija se encuentra más información sobre las Islas Canarias que en ningún otro autor de la época, y ninguno iguala al catedrático de Salamanca en prestigio. Esa atención es ejemplo de la propagación que las Islas Canarias llegaron a tener en España en pleno Renacimiento.

No se limita Marcos Martínez a hablar en este capítulo sólo de lo que dice en el título, de Nebrija y de las Islas Canarias, sino que antes de llegar a esa cuestión hace un repaso de las crónicas, noticias y libros de viajes que de una forma o de otra se habían ocupado de las Islas a lo largo de los siglos XIV y XV, tanto de autores españoles como extranjeros, para situar así las noticias nebrisenses en el contexto del conocimiento que se tenía de ellas en el momento en que redactó sus *Décadas* (entre 1509 y 1513). En efecto, dos son los textos que Nebrija recoge en la *Segunda Década* referidos a Canarias, y no son, en contra de lo que se ha dicho generalmente, mera versión latina de los textos castellanos de la *Crónica de los Reyes Católicos* de Hernando del Pulgar, y de otras fuentes, sino que son -en expresión de Marcos Martínez- «casi enteramente originales» (pág. 234).

El episodio más célebre y más repetido por todos los que citan a Nebrija es el referido a las habilidades que tenían los guanches para esquivar las piedras (especial atención presta a este episodio Viera y Clavijo). Sevilla fue destino de muchos de los canarios aborígenes cautivos, por tener allí sede uno de los principales mercados de esclavos (negros, moros, mulatos, indios americanos y canarios), y Nebrija debió conocer allí personalmente a algunos canarios de quienes pudo extraer las informaciones sobre sus formas de vida que después relata en las *Décadas*. Así el episodio famoso, que no nos resistimos a traer aquí, en la traducción de Marcos Martínez:

Vi yo en Sevilla lo que me pareció un milagro, no así a los demás que habían visto que aquello se hacía muchas veces. Había allí cierto canario de esta isla [de Gran Canaria] que apoyándose en el mismo sitio con el pie izquierdo se exponía, a ocho pasos de distancia, a quienes querían alcanzarle con una piedra, esquivando la herida, unas veces haciendo a un lado una pequeña desviación de la cabeza, otras apartando todo el cuerpo, o bien evitaba el golpe que venía con un cambio alternativo de las piernas. Con tanto peligro se exponía a su verdugo tantas veces cuantas le ofrecían un cuarto de as de bronce (pág. 244).

El sexto capítulo es una breve exposición (págs. 253-255) del proyecto que el propio Marcos Martínez coordina, a realizar entre varios profesores de las Universidades de La Laguna y de Las Palmas de Gran Canaria, y que hemos mencionado al comienzo, sobre *El mundo clásico en la historiografía canaria*.

Por último, el séptimo capítulo, *Un nuevo libro sobre las Islas Afortunadas* (págs. 257-263), es una reseña sobre el libro del prof. Valerio Manfredi *Le Isole Fortunate* (Roma, 1995), que Marcos Martínez juzga como una obra importante, llena de interesantísimas observaciones sobre el mito de las Islas Afortunadas.

En verdad está justificado el subtítulo de *Nuevos aspectos* que el autor pone a su libro, por los resultados novedosos y, en cierta medida, inéditos que revela. Todo él es un modelo de rigor, seriedad investigadora y dedicación por encima de todas las complejidades que el tema tiene. Por mi parte, sé que, a partir de ahora, cuando tenga necesidad de una opinión consistente sobre los temas de la antigüedad de Canarias, debo acudir inexcusablemente al libro de Marcos Martínez.